



October 16, 2016

Twenty-ninth Sunday in Ordinary Time

Moses' hands, however, grew tired; so they put a rock for him to sit on. Meanwhile Aaron and Hur supported his hands, one on one side one on the other, so that his hands remained steady until sunset. Exodus 17:12



Dear Friends;

In a medieval Jewish tale, the King of the Khazars asks a Jewish wise man why the Jewish people place so much emphasis on communal prayer. The king asks, 'wouldn't it be better if everyone recite his own prayers by himself where there is greater concentration and thought without distraction?' The Jewish wise man replied, 'an individual praying on his own, may pray for others to be harmed. But a community will never pray for harm to come to one of its members. What is more, an individual may make mistakes when saying the words of prayers whereas when people pray together they make up for one another's shortcomings.'

The ancient rabbis considered communal prayer as essential. Whenever someone is able to do so they should offer their prayers in the synagogue. There those prayers will receive proper communal support. The prayers of the Jewish synagogue liturgy (so too in Christian liturgy) are always in the plural form: "Help us;" "Pardon us;" "Bless us;" "We give you thanks." Some of the most sacred prayers in Judaism can only be recited when a quorum of ten (*minyan*) is present. The rabbis went so far as to say (with some exaggeration) that *when prayers are offered in a congregation God will never reject them!*

Today's readings from Exodus and the Gospel of Luke call our attention to the role, of not only perseverance in prayer, but the importance of the community in prayer.

In our first reading the ancient Israelites are fighting a fearsome and violent enemy. Moses, the great leader and liberator, is interceding to God for the forces of Israel led by Joshua. Standing on a hill overlooking the battle Moses stretches out his hands in blessing. As long as his hands were stretched out, Israel had the better of the battle. When his arms got tired and he dropped them the enemy was winning. So Moses' assistants, Aaron and Hur, get him a rock to sit on. Then on either side of Moses hold both his hands up until the end of the day. Without assistance from the community Moses might have given up. But with their help he persevered.

Jesus, who was Jewish, would also know the importance of the role of community in prayer and petition. What's interesting is his use of a corrupt judge to speak of the importance of God listening to our collective prayer. His story demonstrates this.

The word "widow" in Hebrew means "silent one." A widow is petitioning a corrupt judge for assistance. Her destitution is emphasized by the fact that there is no male relative to speak for this silent one. She is forced into the world of men in the public square to voice her need. The judge ignores her at first. He says that he doesn't care, but deep down he does. He says that he will render the widow a just decision because "she might strike me." The Greek uses an expression that means she is going to give him a "black eye." This is a figure of speech that means she will shame him in front of the whole community—"a woman got the better of him." So he takes care of her and sends her on her way. The judge bows to community pressure. Jesus says if the corrupt judge can bow to the demands of the widow and community how much more our good God will answer the petitions of the community.

The ancient rabbis insisted when prayer is offered on important feasts and in dire need (such as a drought), there must be sinners among the supplicants; otherwise the prayer will not be answered. The community is not a community of saints. It is composed of all types of persons, including notorious sinners, who find strength in coming together for a common purpose. It takes all kinds of people to make a community and all types of people to make a world. God listens to all. This is why we, at St Anne, must come together and pray for the needs of each other, every week.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



16 de Octubre, 2016

Vigésimo-Noveno Domingo en Tiempo Ordinario

Las manos de Moisés, sin embargo, se cansaron; así que pusieron una roca para que se sentara. Mientras tanto Aaron y Hur apoyaron sus manos, uno por un lado otro por el otro, de modo que sus manos seguían siendo estables hasta el atardecer. Éxodo 17:12



Queridos amigos;

En un cuento judío medieval, el rey de los Khazars pregunta a un sabio judío, por qué el pueblo judío pone tanto énfasis en la oración comunitaria. El rey le pregunta, '¿no sería mejor si todos recitaran su oración por sí mismo donde hay una mayor concentración y pensamiento sin distracciones?' El sabio judío respondió: 'un individual orando por su cuenta, puede orar para que otros sea dañado. Pero una comunidad nunca orará por daño a uno de sus miembros. Es más, una persona puede equivocarse al decir las palabras de las oraciones mientras que cuando las personas rezan juntas unos cubren los defectos de otros.'

Los antiguos rabinos consideran oración comunitaria como elemento esencial. Cada vez que alguien es capaz de hacerlo, deben ofrecer sus oraciones en la sinagoga. Allí las oraciones recibirán un apoyo comunal adecuado. Las oraciones de la liturgia de la sinagoga judía (también en liturgia cristiana) están siempre en la forma plural: "Ayúdanos;" "Perdónanos." "Bendícenos;" "Te damos gracias." Algunos de los rezos más sagrados en el judaísmo sólo pueden ser recitadas cuando un quórum de diez (Minyán) está presente. ¡Los rabinos llegaron a decir (con cierta exageración) que *cuando se ofrecen oraciones en congregación Dios nunca los rechazará!*

Las Lecturas de hoy del Éxodo y el Evangelio de Lucas llaman nuestra atención sobre el papel, no sólo de perseverancia en la oración, sino la importancia de la comunidad en la oración.

En nuestra primera lectura los antiguos israelitas luchan contra a un enemigo temible y violento. Moisés, el gran líder y Libertador, intercede a Dios por las fuerzas de Israel liderado por Josué. De pie sobre una colina que sobrevive la batalla Moisés extiende sus manos en bendición. Mientras estuviesen sus manos extendidas, Israel tendría la ventaja sobre la batalla. Cuando sus brazos se cansaron y cayeron a su lado el enemigo ganaba. Así que los asistentes de Moisés, Aarón y Hur, le ponen una piedra para sentarse y a cada lado de Moisés, sostienen sus manos hasta el final del día. Moisés quizá se hubiera rendido sin la asistencia de la comunidad. Pero con su ayuda él perseveró.

Jesús, que era judío, también sabría la importancia del papel de la comunidad en oración y ruego. Lo interesante es su uso de un juez corrupto al hablar de la importancia de Dios escuchando nuestra oración colectiva. Su historia lo demuestra.

En hebreo la palabra "viuda" significa "silenciosa." Una viuda está solicitando a un juez corrupto para obtener ayuda. Su destitución se acentúa por el hecho de que no hay ningún pariente masculino que hable por ella. Se ve obligada a entrar en el mundo de los hombres en la plaza pública para expresar su necesidad. El juez al principio la ignora. Él dice que no le importa, pero por dentro el sabe que no es así. Él dice que dará a la viuda una decisión justa porque "Quizá me pegue." El griego utiliza una expresión que significa que le dará un "ojo negro". Esta es una figura retórica que significa que lo pondrá en vergüenza frente a toda la comunidad, «una mujer le ganó.» Por lo que se encarga de ella y la envía en su camino. El juez se inclina a la presión de la comunidad. Jesús dice que si el juez corrupto puede ceder a las demandas de la viuda y comunidad cuánto más nuestro buen Dios responderá a las peticiones de la comunidad.

Los antiguos rabinos insistían que cuando la oración es ofrecida en fiestas importantes y en extrema necesidad (como en una sequía), debe haber pecadores entre los suplicantes; de lo contrario la oración no será contestada. La comunidad no es una comunidad de Santos. Se compone de todo tipo de personas, incluyendo pecadores notorios, quienes encuentran fuerza en la unión para un fin común. Toma todo tipo de personas para hacer una comunidad y todo tipo de personas para hacer un mundo. Dios escucha a todos. Por esta razón, en Santa Ana, debemos unirnos y orar por las necesidades de cada uno, cada semana.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com